

mente el uno al otro, y con esto se evitan muchas contradicciones y disgustos. Si á la juventud le falta un poco de aquella prudencia que se necesita para conducir una familia, bastantes parientes y amigos de edad madura se encuentran para remediar este defecto, habituándola á una vida tranquila y regular. Casándose jóven se liberta un hombre comunmente de aquellos accidentes y amistades que hubieran podido dañar su salud ó su reputacion, ó ambas cosas á un tiempo.

Puede ser que se hallen algunas personas en tales circunstancias que la misma prudencia los obligue á diferir el casarse; pero en general quando la naturaleza nos ha hecho físicamente aptos para el matrimonio, se debe pensar que no nos engaña haciéndonos desearlo. Los matrimonios tardíos tienen las mas veces un inconveniente mas que los otros, y es que los padres no viven todo el tiempo necesario para velar en la educacion de sus hijos. «*Los hijos que vienen tarde, son huérfanos temprano*» dice un adagio: triste reflexión es esta para los que tengan motivo de temer semejante desgracia.

Nosotros los Americanos nos casamos desde la mañana de la vida: nuestros hijos estan educados y establecidos en el mundo al medio día: y habiéndose acabado todo lo que teniamos que hacer en este particular, disfrutamos una tarde y una noche muy agradables, como les sucede á varios amigos míos.

Casándonos desde temprano logramos la felicidad de tener mayor número de hijos, y cada madre, siguiendo entre nosotros la loable costumbre de criarlos ella misma, que es el uso mas conforme á la naturaleza, los conservamos más: y así es que entre nosotros los progresos de la poblacion son mas rápidos que en Europa.

Al fin yo estoy muy contento de veros á los dos casados, y os felicito con el mayor afecto. Tú estás sin duda en la senda en que se hace un ciudadano útil, y te has librado del estado estéril del celibato. Esta es la suerte de una multitud de hombres que no lo han abrazado ni de corazon, ni por profesion, sino que habiendo diferido por